

RUSIA HEROICA.

Perfiles Revolucionarios.

JACOBO ESTEFANOVICH.

I.

Pasé aquel verano en San Petersburgo. Muy amenudo visitaba a la señora X., distinguida pintora que militaba en nuestro partido. No tenía que hacer allí gran cosa, pues la señora X., aun cuando prestaba á la causa común importantes servicios ocupábase principalmente en asuntos que no eran de mi incumbencia. Pero no había medio de resistir al encanto de su persona elegante y artística, y á su conversación ingeniosa y llena de imágenes. Y no era yo el único de los ilegales que cometían aquel menudo pecado.

Así, pues, yo iba á su casa. Un día llegué más temprano que de costumbre, y como la señora no estaba allí, resolví esperarla. Poco después llegó la señora R., que era muy amiga de los entusiastas de Kief, y á quien yo conocía muy poco. Empezamos á charlar y así pasó media hora. De improviso sonó fuertemente la campanilla de la antesala. No podía ser la dueña, cuyo modo de llamar nos era bien conocido; tampoco se trataba de alguno de los nuestros, porque todos los nuestros amigos tenían una seña particular para anunciarnos su llegada. Sin duda era un agente de la autoridad.

Al fin vimos que era una ordenanza de telégrafos. El despacho venía dirigido á la señora X., pero la señora R. lo abrió, cosa que no extrañé, porque conocía la amistad que las unía.

Pero he aquí que después de leer el telegrama empezó á batir palmas y dio otras señas de marcado regocijo.

Quedé como aturdido porque conocía bien el carácter poco expansivo de aquella señora.

-- ¿Qué es? pregunté.

-- ¡Mira, mira! -- gritó enseñándome el telegrama.

Lo leí. Vi las señas y luego estas cuatro palabras: "Nació niño varón alegraros" Y seguía la firma y nada más.

-- Le gustan á usted mucho los niños -- pregunté -- ó lo celebra por la madre?

-- ¡Pero qué madre ni que niños! -- exclamó la señora R., agitando las manos -- ¡Han escapado de la cárcel!

[...]

-- ¡Son ellos! ; Estefanovich, Duc y Bokhanovsky!

-- ¡Los del Kief!

-- ¡Los tres!

-- ¡Todos, todos!

Entonces empecé, alborozado también, á batir palmas.

Algunos días después llegó una carta que anunciaba la próxima llegada de Estefanovich y Duc á San Petersburgo. Yo deseaba ardientemente trabar conocimiento con nuestros valerosos amigos, especialmente con Estefanovich, á quien varias veces me había dirigido para tratar de asuntos relacionados con nuestra causa.

Supliqué al amigo encargado de ir á esperarle en la estación que, si era posible, lo trajese á mi casa la misma noche de su llegada. Vivía con el pasaporte de un alto

personaje, disponiendo una habitación libre y estaba en buenas relaciones con mi patrón y el "door-wik" (portero). Por consiguiente no había peligro alguno.

Esperé con ansiedad el día fijado. El tren llegaba á las diez. Ante todo, Estefanovich debía ir á otro sitio para cambiar de vestido y "purificarse," lo que equivalía á despistar á los soplones, en el caso de que le hubiesen atisbado en la estación del ferrocarril. Por eso no podía venir antes de media noche. Al dar las once yo no podía contener mi impaciencia y consultaba sin cesar el reloj. El tiempo transcurría con lentitud sobrada.

La casa donde [...] vivía estaba situada de tal modo que no podían venir sino por una calle larga, larguísima. Salí para ver si llegaban.

Era una de aquellas mágicas noches blancas que constituyen una de las mayores bellezas de San Petersburgo, cuando la aurora y el ocaso se besan en el pálido cielo sin estrellas, por el cual se difunde una luz rosada, suave, sutil, fantástica, mientras [...] adas nuvecillas se ciernen en el aire de encantadora transparencia. ¡Cuánto me gustaban aquellas noches en los tiempos en que sólo en una pequeña "dusche" [...] de un solo remo, paseaba por el inmenso Neva, entre la bóveda del cielo y aquella otra bóveda reflejada en las negras aguas, que parecían de una profundidad sin límites. ¡Y cómo empecé después á odiar aquellas malditas noches [...] iacas! No había medio de salir á dar una vuelta: podía atraer las miradas de un soplón vagabundo ó de un polizonte que me seguiría hasta mi casa, lo cual me era poco agradable aquella noche. Pero cuando dieron las doce y noté que nadie se presentaba, mi impaciencia se convirtió en esa cruel angustia desconocida para muchos hombres y que solo siente el revolucionario ruso que todos los días al separarse de su esposa ó de un amigo querido, no sabe si volverá a verles. Hallábase embargado por los más tristes pensamientos, cuando diez minutos después de la media noche, oí abrirse la puerta de la calle.

Resonaron pasos en mi escalera. Fui á abrir; Eran ellos! Reconocí en seguida á Estefanovich, porque mientras estaba en la cárcel, los gendarmes los fotografiaron, como suele hacerse con los detenidos políticos. Después de la fuga, esas fotografías fueron distribuidas entre los agentes encargados de capturarlos, y algunas llegaron á poder [...]

Me arrojé á sus brazos sin decir palabra y le besé cordialmente. Después di las gracias á mi amigo y me fui con Estefanovich á mi cuarto, me parecía increíble verle libre, ver á mi lado á un hombre que tenía ya la [...] del verdugo al cuello y cuya [...] llorábamos todos.

Con tático ac[...] empezamos á tutearnos y nos tratamos como viejos amigos. Recordamos nuestras antiguas [...] ones. Me dijo que no esperaba encontrarme en San Petersburgo porque en las provincias se creía que yo estaba todavía en G[...] Conociendo los pormenores de su fuga, le pedí me explicase cómo había realizado el viaje, con las estaciones llenas de soplones que lo buscaban.

Se sonrió y [empezó] su relato. Yo contemplaba á aquel hombre terrible, que, desafiando todos los obstáculos, sólo, y sin, más ayuda que su indómita energía, supo convertirse en árbitro absoluto de tantos millares de campesinos y que estaba allí para organizar y dirigir una sublevación tremenda. Era de mediana estatura y de complexión poco robusta, de pecho hundido y estrechos hombros. Físicamente debía ser muy débil. Nunca he visto hombre más feo. Un verdadero semblante de negro, ó más bien de tártaro: pómulos salientes, boca enorme, y nariz aplastada. Pero era una fealdad atractiva. Sus ojos grises revelaban poderosa inteligencia. Su sonrisa tenía algo de malignidad y de mofa sutil, como el carácter de raza ukrania, á la que pertenecía. Cuando refería alguna pesada broma hecha á la policía, se reía de todo corazón y mostraba sus dientes bellos y blancos como el marfil. Toda su fisonomía, sus cejas fruncidas, y su mirada fría y segura expresaba decisión y al propio tiempo gran dominio de sí mismo. Observé que al hablar no cambiaba el gesto de su cara.

Hablamos de nuestros amigos á quienes había visitado durante el viaje, de los proyectos que le traían á Sanpetersburgo y de otras muchas cosas.

"Che il fuer é bello si com'era il parlar colá dove era."

Pude apreciar la rectitud de su juicio en muchas cuestiones, tratadas desde un punto de vista nuevo y muy práctico y observé especialmente el gran conocimiento que tenía de los hombres, á quienes apreciaba según su valor, inclinándose siempre al pesimismo. Al despuntar el alba, terminó nuestro coloquio, y nos retiramos á descansar por breves horas.

* * *

Estefanovich permaneció un mes en Sanpetersburgo. Nos veíamos con frecuencia. Tuve luego muchas ocasiones de tratarle y conocerle, ó, lo que es igual, amarle. Era un hombre extraordinario y muy complicado, de agradable carácter y poderoso ingenio, uno de aquellos hombres que han nacido para prevalecer sobre los demás, como lo demostró en Chiquirino. Pero su fuerza no es la que va dirigida al objeto, como la bala de cañón al blanco, rompiendo ó derribando todo lo que á ella se opone, no: era la fuerza que se complace en ocultarse, que se dobla para enderezarse luego. Se asegura de él y se cree que es muy astuto. Es un hombre [...]

habla muy poco, y jamás perora en las reuniones públicas. Escucha siempre, con la cabeza inclinada sobre el pecho, como si durmiese. Nunca interviene en discusiones teóricas, pues las desprecia y cuando se ve obligado á oír la lectura de un "programa" ó "memorandum" duerme de veras, como lo prueban sus ronquidos.

Hombre de acción exclusivamente, pero no de acción inmediata, como aquellos que se enardecen antes del combate. Sabe esperar. Tiene designios de gran alcance y es el más hábil "organizador" que yo he conocido. Su entendimiento claro y eminentemente práctico, su carácter enérgico y sutil, su gran conocimiento de los hombres y del arte de tratarles, que le es

Viene de la primera plana.

PROTESTA CONTRA EL ENCARCERAMIENTO DE MEXICANOS.

Gobernador de Chihuahua, quien robó tierras del pueblo, las cuales convirtió de su propio imperio privado y sobre las cuales pasta ganado que lleva su "fierro" y que es en tal número que nunca ha sido contado, y también tiene él mujeres sin número.

DICE DE PERIODISTAS ASESINADOS

"Tengo en mi poder cien nombres de periodistas que han sido encarcelados, matados ó apaleados mortalmente porque osaron manifestar sus ideas en la prensa. Tengo los nombres de cien periódicos que fueron confiscados por las autoridades porque los periodistas osaron manifestarse como adversarios de la administración.

"La previa censura de la prensa, confiscación de propiedad privada, ilegales encarcelamientos, y asesinatos, son la política de la actual administración de Díaz.

"Al presente, el gobierno mexicano está tendiendo todos sus esfuerzos á obtener que los hombres Magón y compañeros sean llevados á Arizona. Creo que si los hombres son llevados á Arizona se anunciará que se fugaron y después nada se volverá á saber de ellos. Se les dará una oportunidad para que convenientemente se fuguen cerca de la frontera mexicana donde ellos pueden ser aprehendidos oportunamente por las autoridades mexicanas, y el resto de su historia será la misma que la de los periodistas mexicanos que sin miedo osaron imprimir sus opiniones. Jamás se volverá á saber de ellos porque ya están muertos en México"

Prolongados aplausos saludaron las importantes observaciones del Abogado Harriman, y al terminar el mitin muchas de las personas del público se agruparon á su alrededor á estrechar su mano.

("The Los Angeles Herald", nov. 13, de 1907)

* * *

En vez de hacer una reseña del mitin celebrado el 12 del actual en el edificio "Simpson Auditorium," creímos conveniente traducirla de "The Los Angeles Herald".

tan familiar, le hacen muy apto para tan difícil tarea. Por lo que se refiere á los hombres, es muy escéptico, pero al mismo tiempo capaz de sentir una amistad sincera [...]

Su amigo predilecto. L. D. de quien no se separa más que lo que lo obligan á ello los asuntos del partido, y entonces se dirigen mutuamente cartas larguissimas que conservan cuidadosamente y que á nadie muestran, dando así materia á constantes burlas por parte de los demás amigos. No obstante todas las vicisitudes de su vida, jamás rompió las relaciones con su padre, viejo párroco de aldea, cosa arriesgada para un hombre que perturbaba á una ciudad entera cuando sabían que estaba en ella. Le ama, le venera, y habla de él á menudo: cuenta con placer anécdotas suyas y recita trozos de sus cartas, que demuestran su rústica inteligencia y su natural sencillo y bueno.

STEFENIAK.

les Herald" para darles una oportunidad á nuestros correligionarios de conocer lo que dice la prensa honrada é independiente de esta localidad sobre acto tan importante y significativo.

Sólo nos resta añadir, para dar una completa crónica á nuestros correligionarios, que otro de los sucesos de esa noche dignos de mención, fué el discurso pronunciado por el Sr. Antonio Rodríguez, quien es un testigo presencial de los asesinatos en masa de obreros de las fábricas de Santa Rosa, Ver., cuya descripción, hecha con maestría por el citado Sr. Rodríguez, hizo estremecer de horror á todos los oyentes. El Sr. Rodríguez reveló ser orador de combate y dejó traslucir en su discurso, ilustración, talento y sano criterio. Cuando terminó de hablar, fué muy aplaudido.

Hubo otras personas que, viriles, hablaron con verbo fulminante y que supieron también posesionarse del auditorio y electrizarlo, y cuyos nombres nos fué imposible conseguir; lo cual sentimos mucho.

En la plataforma había niños y niñas vestidos de blanco para representar la pureza de la Causa que ahí se defendía. Aquel grupo de criaturas y los sencillos adornos rojos de la sala, impresionaban agradablemente á la vista.

Hubo también una gran profusión de flores, las cuales fueron conquistadas por los oradores con el brio de la palabra. El héroe de la noche fué el Licenciado Harriman, defensor de los presos, quien, al terminar su discurso y dirigirse á su asiento, tuvo que pasar por sobre una alfombra de flores que lindas señoritas de ambas nacionalidades le arrojaban como una prueba inequívoca de las simpatías que tan justamente se ha conquistado, lo mismo que el Licenciado Holston, por la valerosa y admirable defensa que sostienen de nuestros amigos y compatriotas Gutiérrez de Lara, Villarreal, Rivera y Magón; defensa que, dicho sea de paso, hará época en los anales de la Historia.

En los cerebros de los que asistimos á aquella reunión aún queda impreso el grato recuerdo de esa velada donde, cumpliendo con el sagrado deber de solidaridad é impulsados por un sentimiento de rectitud, fuimos á hacer presente nuestra protesta contra los ilegales procedimientos de las autoridades mexicanas y americanas que, en asqueroso contubernio, se asocian para perseguir á hombres honrados y leales que noble y virilmente luchan por el bien de un pueblo y sufren por darle á este una Patria.

La "Defensa de Juan Sarabia" Léala usted. Vale 10 centavos en esta redacción.

Procúrese el próximo número
